

Orlando Ochoa\*

[orlandoochoa@hotmail.com](mailto:orlandoochoa@hotmail.com)

## El desgaste del gobierno y la economía

En Venezuela se observa una cadena de eventos políticos y económicos graves. La secuencia de abusos legales y constitucionales por el Gobierno, una de las tasas de homicidios más altas del mundo, corrupción política- militar-policial impune, acciones abiertas contra opositores y medios de comunicación, y como suele suceder en sociedades altamente polarizadas, no hay llamado a la sensatez que prevalezca. El Gobierno dice perseguir el objetivo revolucionario del socialismo del siglo XXI, en la tradición marxista-leninista, explicada por el mismo Hugo Chávez, lo cual significa usar las mismas instituciones democráticas para establecer en forma *irreversible* un nuevo sistema socioeconómico igualitario, el cual aspira a indicar un nuevo camino para la América Latina. Claramente, esto es un atropello a la pluralidad y entra en conflicto con la esencia de la democracia.

En la dinámica política venezolana, lo extraordinario, escandaloso o crítico, se sucede en una sucesión tal, que parece que el efecto individual de los acontecimientos encuentra a un ciudadano casi acostumbrado a una situación a todas luces anormal. La inusual y extrema confrontación política del 2002-3 parece haber llevado a generar posteriormente una mayor tolerancia al conflicto político en la opinión pública. Los abundantes recursos petroleros usados luego de estos años en programas asistenciales sin duda contribuyeron a este ánimo más distante de la diatriba política. La idea de que el petróleo subsidia todo y mantiene los beneficios indefinidamente, también neutralizó por un tiempo la preocupación del ciudadano por la economía.

Más allá de ideas igualitarias marxistas, la propaganda y persecución de corte fascista para proveer justificación al proyecto personal de Hugo Chávez, hay un proceso de destrucción institucional, daños económicos y consecuencias sociales que se salen ya del control del Gobierno. De esto hemos escrito antes en este espacio. Los venezolanos en 2009 ya sienten estas derivaciones en términos de un agudo problema inflacionario y desempleo, con criminalidad desbordada. Aunque todavía no se ha podido percibir en toda su extensión, la magnitud del daño en el sector petrolero, las empresas básicas de Guayana y la actividad económica privada. Tristemente, se puede decir que el fracaso económico, encubierto con gasto petrolero hasta ahora, conlleva un retroceso social en marcha, luego de algunos avances con el uso de altos ingresos petroleros en los últimos años.

Los estudios de opinión pública en 2009 revelan que en paralelo al deterioro socioeconómico sin posibilidad de compensación gubernamental, también viene cayendo significativamente la confianza en las políticas del Gobierno y en el Presidente Chávez. Esta situación sería temporal si fuese sólo parte del ciclo recesivo de la economía mundial y el alza del precio de petróleo ayudase a la recuperación total de la economía venezolana. Sin embargo, el daño acumulado condiciona la efectividad de cualquier plan de recuperación. Con el

ambiguo esquema ideológico, la precaria política de asfixiantes controles económicos y las expropiaciones, es imposible tener estabilidad económica, inversiones y bajar la inflación. El callejón económico elegido no le ofrece apoyo a los planes de Hugo Chávez de permanecer en el poder. Respetar la opinión pública llevaría a intentar rectificar el rumbo, lo cual sería un cambio político drástico y una derrota del discurso chavista. Insistir en los llamados cambios socialistas en medio del declive económico llevaría a aumentar la protesta y la confrontación social. En éste último caso, se llegaría a la represión y al cierre de medios, para sostenerse frente a la adversidad. Cualquiera sea el camino, es claro que presenciamos el ocaso del chavismo populista y ambicioso.

---

\* Economista, PhD (Oxford)